

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: La riqueza minera y metalúrgica de España.—*Sección oficial:* Boletín oficial: Operaciones facultativas.—Registros mineros.—*Miscelánea:* La minería en los nuevos presupuestos.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:* Importación y Exportación. *Sección mercantil:* Marcha de los mercados.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

Las dos castas

La situación creada por el Gobierno actual, presentando al país unos presupuestos que por su esencia son un dogal para la producción y por su forma una nueva revelación de la carencia de sentido práctico que entre nuestros hombres de gobierno impera, va cada momento presentando más difícil solución. Y esta dificultad, se agiganta por el solo hecho de que los hombres del actual gobierno son los que, antes de llegar á él, más alhagaron la opinión ofreciéndola programas regeneradores en armonía con lo que el país deseaba.

¿En qué consiste la reacción operada en nuestros gobernantes, á quienes principiamos por otorgarles todas las condiciones de patriotismo y buen deseo que nosotros sentimos? No queremos hacerles la ofensa de que solo las ánsias del poder les dictara aquellos programas, aquellas declaraciones y aquellos ofrecimientos de que todos conservamos relevante impresión; pero ahondando en la inquisición de motivos, acercándonos á ellos para oírles y analizar su modo de discurrir, hemos adquirido la desconsoladora convicción de que hállese España dividida en dos castas.

Forman la primera los que gozaron al nacer los mimos de la fortuna, educáronse sin el temor de qué un día les faltase el pan, nutrieron su inteligencia en las ciencias del buen decir, y siempre rodeados de quienes á su sombra procuraron disfrutar los destellos de tanta dicha, solo el alhago y la adulación llevaron á sus oídos.

Militan también en esta casta los que por su profesión jamás tuvieron que pensar en mantener las fuentes que producen, sinó en la mejor ó más apropiada distribución de sus fecundantes aguas.

Y también militan en la misma grey, los *intelectuales*, aquellos que, consagrados á la vida del espíritu, hánse alimentado con doctrinas sin ocuparse para nada de cuanto materia fuese.

Si hubiéramos de buscar un simil apropiado para el caso, tomaríamos el matrimonio, y á la casta descrita, daríamos el oficio de mujer, todo sentimiento y gracia para atraer con sus encantos cuanto en su derredor vive.

La segunda casta, la que podríamos llamar el marido, la forma el labrador, el industrial, el comerciante, el obrero, que nacido en humilde ó pobre cuna, principió su educación atendiendo principalmente á lo que habia de cubrir su desnudez, preservarle de la miseria y por consecuencia aceptar muy escasa parte en esa ciencia que tiene el embellecimiento por fin.

En tanto, en el supuesto matrimonio, la hacienda ha estado próspera y sus productos han podido subvenir holgadamente á sus comodidades, no ha habido en ella plaga, incendio ó enfermedad que desnivelase el Debe y Haber correspondientes, la mujer ha imperado, ha embellecido el hogar, y entre cantos y laudables coqueterías, ha hecho que el marido, abstraído en la misión de producir, no se cuidase gran cosa del gobierno interior de su casa. Ella gastaba y él producía; pero llega el momento en que el infortunio penetra en el hogar; á la dilapidación de la servidumbre, sucede el casual incendio y sobreviene la enfermedad. Apremiado el marido por las continuas y cada vez más crecientes demandas de la esposa, despójase de las finas gasas que en forma de nube le envolvían, busca, dentro de su modo de sentir, pensar y resolver, la causa del mal, y dispone, cuerdamente pensado, intervenir en la inversión que se dá á lo que él produce; explícase lo sucedido por hechos consumados y sobrado elocuentes, y amante de su casa y de su hacienda, propone medidas salvadoras á su consorte, medidas iguales á las por él empleadas para acrecentar su hacienda; economías, supresión de criados, de festines, de carruajes, de cuanto no sea estrictamente necesario para vivir; y á esta nueva manera de proceder, opone la esposa, como radical solución, el que la hacienda produzca más; no el que ella gaste menos.

Tal es la situación en que España se encuentra ante la solución dada al conflicto económico, por el Sr. Villaverde.

Y seguimos pensando que tanto este Sr. como cuantos son hoy sus compañeros, y cuantos como los Sres Pidal, Martínez Campos, Tetuan, y también los gobernantes en *espectación* de destino, todos, todos piensan de buena fé, que es el marido el llamado á solucionar el conflicto, ganando

